



Ruta de los Castillos

La ruta de los Castillos de esta comarca, es otra de las actividades artísticas y culturales que ofrecemos desde la Casa "Abadía del Marqués". El interés pasa por conocer las fortificaciones de esta comarca que se levantaban para defender de las rafias de los moros en la tierra reconquistada.

Toda la región de Castilla está sembrada de castillos y de ahí su nombre y su significado «tierra de castillos». Denominada Qashtāla sebará sol rop قشدة تالة, el término etimológico viene del latín "castellum", derivado de "castro" que aludía a las fortificaciones de la Iberia prerromana.

Un paseo por nuestra comarca, nos permite conocer parte del amplio bagaje patrimonial de la provincia abulense que por esto también, es Ciudad Patrimonio de la Humanidad. En ella los castillos, son testigos pétreos de una época batalladora y gloriosa de nuestro pasado y hacen las delicias de los amantes del turismo y los admiradores de nuestra historia. Encontrarán en este horizonte almenado, verdaderas joyas de arquitectura defensiva, colocada estratégicamente, con su silueta inconfundible en los altos, en las explanadas, en los riscos y cerros. Nos muestran los linajes de sus nobles pobladores en escudos y ornamentos, nos enseñan las torres vigía, sus robustas puertas y nos hacen imaginar cuantas batallas se sucedieron allí.

CASTILLO DE LOS SEÑORES DE LA VEGA (Vega de Santa María)

De los restos arqueológicos del castillo o palacio de Vega de Santa María, no conocemos mucho. Estas tierras pertenecieron en el siglo XII a los señores de la Vega, cuya lápida describe los orígenes de esta localidad.

Junto con la iglesia mudéjar que le enfrenta, el palacio fue construido con cal y canto y piedra granítica en sus esquinas y escudos que hicieron de este palacio un monumento precioso hasta que llegó su destrucción.

Sabemos que hacia finales del siglo XVII, uno de sus últimos residentes fue don Francisco Antonio de Pedrosa Dávila y Bracamonte, Comendador de Almagro, de la Orden de Calatrava, Señor y Marqués de la Villa de Santa María de la Vega, Regidor Perpetuo de la Ciudad de Ávila.

Fue en el siglo XIX cuando las tierras y el palacio de la Vega pasaron a ser propiedad de la Duquesa de la Conquista que tomó protagonismo con el reinado de Alfonso XII.

Doña María Natividad Quindós y Villarroel, III Duquesa de la Conquista, Marquesa de Gracia Real y Ledesma, XIV Marquesa de Palacios, Vizcondesa de la Frontera, VII Marquesa de San Saturnino y Grande de España, que fuera Camarera Mayor de S.M. la Reina María Cristina, estuvo casada con



don Francisco de Asís Arias Dávila Matheu Bernardo de Quirós, IV Conde de Cumbres Altas, Grande de España, senador por Segovia, embajador de España ante la Santa Sede y Marqués consorte de San Saturnino. Al fallecer el matrimonio sin descendencia, testó la Duquesa sus posesiones a la Iglesia, que vendió las tierras y el palacio a los colonos de Vega de Santa María constituidos en cooperativa.

En la década de los años cincuenta, se cogió la piedra del palacio para construir las Escuelas Nacionales y las casas de los maestros, pero se respetó la fachada principal, por su gran calidad artística, dado que acogía cinco escudos, balconadas y columnas que fueron expoliadas por el Gobernador Civil de Ávila en 1964 a cambio de ofrecer al pueblo cemento para mejorar el frontón de pelota y poder practicar este deporte de tanta afición en la localidad.

Hoy eleva sus restos en el cerro desde donde se puede obtener una panorámica muy bella de la comarca.

CASTILLO DE AUNQUEOSPESE (Mironcillo)

Ubicado en un picacho que ofrece unas maravillosas vistas del Valle Amblés, el castillo perteneció a la Casas de los Dávila, Toledo y Zúñiga. Su nombre de “Aunqueospese” o “Malqueospese”, se debe a una leyenda que protagoniza doña Guiomar, hija don Diego de Zúñiga, enamorada del guapo doncel don Álvaro Dávila que fue desterrado allí, al no ser del



agrado del padre de la joven. Cuentan que desde el castillo y la puerta de las murallas del Rastro, los enamorados en la distancia, se hacían señales con luces de antorcha y lamparillas y de allí la sentencia en castellano antiguo que le dedica el joven don Álvaro a don Diego: “Aunque os pese la veré” o “Mal que os pese será mía vuestra hija”.

El castillo se levantó a finales del siglo XV, cuando los señores de los reinos cristianos fijaban la línea defensiva tras el avance de la Reconquista, para proteger a los agricultores del Valle Amblés.

Para acceder, hay que subir un abrupto montículo rocoso, dada su sensacional ventaja defensiva. Tiene una muralla que juega con el desnivel del terreno y un amplio foso en otras partes para la defensa. Desde el interior, en la primera planta, ofrece unas vistas panorámicas muy agradables. Muestra en la entrada los escudos de los Dávila y en el interior, estrechas escalinatas pétreas en forma de caracol.

Este castillo forma parte de las fortalezas montaraces castellanas más selectas.

CASTILLO DE VILLAVICIOSA (Villaviciosa)

Construido en los siglos XV y XVI, trata de controlar la línea defensiva que se traza desde el Valle Amblés y la sierra de la Paramera. Hoy dedicado a la hostelería, perteneció a don Diego González del Águila, cuando funda el mayorazgo en la persona de su hijo don Nuño en el año 1459.

Sometido a varios impulsos reconstructivos, se pone en duda si la original fortaleza tuviera similitud con la actual que presenta una torre vigía con varios parapetos volados. Ofrece una estructura pequeña con valores estéticos y arquitectónicos muy destacables.

Para acceder, tenemos que atravesar un foso y un arco de medio punto situado entre las dos torres, que da paso al patio de armas. Tiene un artístico ventanal en la Torre de Damas y varios escudos que recuerdan el linaje de don Diego Dávila, señor de Villaviciosa y capitán del conde don Raimundo de Borgoña, repoblador de Ávila.



CASTILLO DE CASTRONUEVO (Rivilla de Barajas)

Ubicado en la llanura cerealística de La Moraña, este castillo plagado de troneras, sótanos abovedados y foso, pertenece a la Casa de los Álba desde finales del siglo XV, cuando le compró a don Rodrigo de Vivero.

Con aspecto militar y austero, las obras de reconstrucción han garantizado la estabilidad del conjunto que conforman dos recintos rectangulares construidos con argamasa de cal y canto y ladrillo.



En las esquinas, se levantan cuatro torres, no tiene la del homenaje y conserva restos de un palacio renacentista con galerías de arcos, salas abovedadas, columnas y escaleras. Rodeado por un foso, parece que hubo una cerca anterior que fue sustituida por la actual muralla que cuenta con quince troneras.

CASTILLO DE ARÉVALO (Arévalo)

El castillo de Arévalo, primero fue fortaleza cartaginesa. Está situado en un cerro entre el curso de los ríos Adaja y Arevalillo que sirven de foso defensivo.

Se sabe que la torre del homenaje, fue puerta de las murallas del Adaja que protegían Arévalo. En su planta baja alberga un profundo pozo.

En el siglo XIV, aprovechando los materiales del terreno con ladrillo, cantos graníticos y cal, se amplió el recinto y se le dio la forma pentagonal irregular que hoy presenta, estando rematada en cada esquina con pequeñas torres circulares. Reconstruido por don Álvaro de Zúñiga, duque de Béjar, ha servido de residencia de personajes ilustres como doña Blanca de Borbón, al ser repudiada por su esposo don Pedro I de Castilla, llamado “el cruel”.

También sirvió de reclusión para doña Isabel de Portugal, madre de Isabel la Católica, tras enloquecer por la muerte de don Juan II de Castilla y de prisión para Guillermo de Orange, príncipe de Nassau, en el siglo XVI.

En la actualidad se encuentra abierto al turismo y en la torre del homenaje alberga el museo del cereal. Los días de apertura son: fines de semana y festivos nacionales. Se realizan visitas guiadas cada media hora hasta las seis de la tarde.

